

# Y SE ACORDÓ DIOS DE MI



PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Domingo 20 de septiembre 2020

## RESUMEN DEL SERMÓN

Más de 30 millones de personas han sido afectados en el mundo por el COVID-19, más de 900 mil han muerto. En El Salvador se registran más de 27 mil casos y poco más de 800 muertos. En nuestra iglesia local más de 90 personas han enfermado y 17 han muerto por esta enfermedad.

Esta pandemia quedará en la historia. A lo mejor no por su mortalidad, sino por su fuerte impacto en la vida normal de las personas. El mundo moderno quedó paralizado por el miedo, el dolor y la angustia, pero tú y yo estamos aquí, entonces es válido preguntarnos ¿por qué estamos con vida? ¿para qué estamos en esta nueva realidad? Para responder a estas preguntas, en esta ocasión quiero convencerte de que la nueva normalidad es un nuevo comenzar que Dios te regala después de su juicio mundial, para que como su remanente regreses al compromiso de expandir piadosamente su reino en la tierra. Eso lo haremos a través de la historia del diluvio, que fue la respuesta justa de Dios a la maldad del hombre, pero que a su vez reveló su noble propósito de salvar a un remanente para que, viviendo en una nueva normalidad, en una creación renovada, expandieran su reino en la tierra.

## I. DIOS JUZGA A LA HUMANIDAD

Uno de los temas principales a lo largo de toda la Biblia es el Reino de Dios, que es el gobierno de Dios sobre su pueblo en el lugar que Él establece.

Este patrón lo vemos en el Edén. Cuando Adán y Eva fueron creados estuvieron bajo la bendición de Dios en el jardín del Edén. Dios les dio la tarea de cultivar y expandir ese jardín, es decir, el prototipo del gobierno o reino de Dios por toda la tierra, en la medida en la que tuvieran hijos. Sin embargo, ellos pecaron perdiendo el jardín y la bendición, es decir, el reino prototípico de Dios se perdió. Luego, los seres humanos en lugar de llenar la tierra del conocimiento de Dios, la llenaron de maldad y violencia, y la intención de sus corazones era solo hacer el mal, expandir sus propios reinos, no el de Dios.

Por eso **Génesis 6:11** dice: *Y la tierra se había corrompido delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.* La tierra se había corrompido, por lo tanto, Dios decidió actuar: *“Entonces Dios dijo a Noé: He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí, voy a destruirlos juntamente con la tierra.”* (**Génesis 6:13**) Es interesante notar que la palabra “destruirlos” que encontramos en el v.13, viene de la misma raíz hebrea de “corrompido” del v.11. Esto muestra que Dios se levanta

como juez y varón de guerra contra el ser humano, quién pagará según la gravedad de su pecado: Así como los seres humanos han arruinado la tierra con su pecado, ahora Dios arruinará la tierra y toda vida como castigo, en proporción al pecado cometido. Pero luego de esta maldición, Dios le dice a Noé en **Génesis 6:14**: *“Hazte un arca, y en el versículo 18 dice: estableceré mi pacto contigo; y entrarás en el arca tú, y contigo tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos.”*

Hasta este momento podemos aprender tres cosas de este texto:

- Las calamidades mundiales como el Diluvio no son accidentes, son juicios de Dios. Sino pensemos en Job y en las calamidades que llegaron a su vida en un solo día.
- Dios odia el pecado y lo juzga. Lo vemos en la torre de Babel, en Sodoma y Gomorra, con los Israelitas que murieron en el desierto, con la deportación de Israel a Asiria y Babilonia; lo vemos en Jesús en la cruz juzgando al pecado, y lo veremos cuando regrese a juzgar a vivos y muertos, para así consumir su reino eterno con sus elegidos.
- Pero sus juicios no son para aniquilación, sino para purificar y mostrar su gracia redentora a sus elegidos, es una vindicación de su gloria. El arca funcionaría cómo cápsula de rescate y redención para el remanente de la raza humana y los animales, para que, si ellos sobrevivían, entonces una nueva realidad sería establecida para que este pequeño remanente continuara con la misión perdida de expandir el reino de Dios en la tierra.

Dice la escritura que 120 años después de iniciar la construcción del arca, a los 600 años de vida de Noé, el diluvio vino. Las fuentes del abismo se rompieron, la lluvia cayó. 40 días y 40 noches de sufrimiento y miedo en el mundo. Se oyeron los gritos de angustia y dolor de toda la gente muriendo en ese momento. Todos sus familiares y conocidos murieron. Nadie pudo salvarse, el agua llegó a todo el mundo. Silencio total en toda la tierra, tal como nos lo dice **Génesis 7:22-24**: *“Todo aquello en cuya nariz había aliento de espíritu de vida, todo lo que había sobre la tierra firme, murió. 23 Exterminó, pues, el SEÑOR todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra... sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.”*

Mientras tanto, Noé y su familia estaban dentro del arca. Luego de esos días, probablemente ellos se preguntaban ¿Cuándo va a acabar? Pasaron los días, 150 días dentro del arca flotando sobre las aguas, a lo mejor surgieron dudas ¿Qué pasará si no logramos salir? ¿Y si se nos acaba la comida? Tal como en nuestros días, en que el tiempo en que la pandemia transcurre y vienen los miedos y las

preguntas: ¿qué sucederá si muero? ¿y si me despiden? ¿y si no encuentran la vacuna?

## II. DIOS NO OLVIDA A SU PUEBLO

Es en ese contexto de espera que **Génesis 8:1** dice: *“Y se acordó Dios de Noé.”* Cuando Dios recuerda a alguien es para salvarlo. Esto no quiere decir que Dios se olvidó de Noé. La frase “se acordó”, significa que Dios fue fiel a su promesa previa a Noé, nos enfatiza la fidelidad de Dios a sus promesas, por eso luego dice *“y de todas las bestias y de todo el ganado que estaban con él en el arca; y Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y decrecieron las aguas”.*

Moisés nos lleva a ver la conexión con Adán. Dios está haciendo un nuevo comienzo, una nueva normalidad con Noé. Con el diluvio, Dios llevó a la tierra a su estado original: llena de agua, para una vez más separarlas por el mismo Espíritu presente en la creación. Es una nueva creación, por lo tanto, Noé es el nuevo Adán en una creación renovada. Dios está haciendo una nueva normalidad para un nuevo comienzo, para que su remanente cumpla su misión original: llenar la tierra de la gloria de Dios, expandir su reino.

El mandato de Dios a Adán fue que se multiplicaran, que llenara la tierra; vemos el mismo mandato a Noé después del diluvio: *“Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra...” (Génesis 9:1)* Y luego Dios hizo un pacto con Noé diciendo en **Génesis 9:11-16**: *“Yo establezco mi pacto con vosotros, y nunca más volverá a ser exterminada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. 12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que hago entre yo y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por todas las generaciones: 13 pongo mi arco en las nubes y será por señal del pacto entre yo y la tierra... 16 Cuando el arco esté en las nubes, lo miraré para acordarme del pacto eterno entre Dios y todo ser viviente de toda carne que está sobre la tierra.”*

Noé es el nuevo Adán de esa nueva normalidad y nuevo comienzo. Dios se acordó de Noé para que cumpliera el plan original de expandir el reino de Dios en la tierra, para que hiciera famoso el nombre de Dios en ella. Para lograrlo, Dios prometió no volver a destruir la tierra a pesar del pecado del ser humano y puso una señal de ese pacto: el arco en el cielo. Recordemos que el arco es un arma, de hecho, al inicio vimos que Dios se presenta en el diluvio como un varón de guerra, pues en este pacto lo que hace este varón de guerra es tomar su arco por el cual tiró las flechas del diluvio y lo cuelga en la pared del cielo, declarando así la paz con la humanidad ¿No es hermoso? Es un pacto de gracia, incondicional, una proclamación de paz a la humanidad para que esta se reproduzcan en la tierra.

Pero esto nos lleva a preguntarnos ¿por qué Dios hizo esto? ¿por qué dijo “nunca más”? aun sabiendo que el hombre volvería a pecar. Porque, aunque su diluvio cambió la geografía mundial y la geopolítica, creando una nueva normalidad mundial, no cambió el corazón humano. Porque Dios sabía que la redención de la humanidad pecadora no sería por medio de la amenaza y el miedo del juicio, sino por la gracia y el amor del evangelio de Jesucristo.

Hermanos, la separación entre el Dios santo y los pecadores es tal, que solo el sacrificio del Dios encarnado

pone fin a esa separación. No es por el miedo a la pandemia que la gente se arrepentirá de sus pecados, sino cuando por miedo a la pandemia, si Dios quiere, escuchen el mensaje de amor, sacrificio y salvación de Jesucristo que nosotros debemos proclamarles.

Noé es un tipo de Jesucristo, un hombre justo que predicó a los de su generación el arrepentimiento. Por su obediencia en construir el arca, sus familiares fueron rescatados en ella para una nueva creación, una nueva oportunidad, un nuevo comienzo para expandir el reino de Dios. Pero Jesús es más grande que Noé, porque su redención no es temporal, es eterna, Él es Dios encarnado. Él perdona los pecados, salva de la muerte eterna, nos da un nuevo comienzo eterno. Así, nuestra misión como remanente vivo de su iglesia en esta pandemia es proclamarle, como dice Pedro, anunciar las virtudes del que nos salvó.

Muchos han muerto, otros han enfermado en esta pandemia, pero tú estás con vida, eso significa que DIOS SE ACORDÓ DE TI y de los tuyos, eres el remanente de esta pandemia ¿para qué? dar la gloria a Dios, proclamado el evangelio del Rey Jesucristo, para gloria de Él.

Al final de esta pandemia, la ciencia dará la gloria a las vacunas, los políticos darán la gloria a sus políticas en esta época, los médicos a su profesión y conocimiento ¿y los cristianos? ¡A Dios! ¿cuál debe de ser nuestra respuesta?

## III. LA RESPUESTA PIADOSA DE SU REMANENTE A SU SALVADOR

**En Génesis 8:20-21** leemos lo primero que hizo Noé al salir del arca: *“Y edificó Noé un altar al SEÑOR, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos en el altar. 21 Y el SEÑOR percibió el aroma agradable...”*

Noé adoró a Dios con holocausto. La palabra holocausto que ocupó Moisés (el escritor de Génesis) significa consagración. Esto significa que además de dar gracias a Dios por salvarlo del juicio, Noé comprendió que debía consagrar su vida al propósito de Dios de llenar la tierra con su gloria, de expandir su reino en el mundo nuevo. Comprendió que esa nueva oportunidad, ese nuevo comienzo en una nueva normalidad era para expandir el reino de Dios en la tierra. Esto nos enseña a nosotros que, en esta nueva normalidad, nueva realidad y nueva geopolítica que está comenzando, nuestra respuesta no debe ser el miedo, sino la piedad.

En el nuevo pacto en Jesucristo, fuimos hechos nuevas criaturas, pertenecemos por gracia al reino inaugurado de Dios y tenemos la misión de expandirlo por medio de la predicación del evangelio de Jesucristo. Así es nuestra misión para los que quedemos vivos después de esta pandemia: volver a la vida piadosa del evangelio y para el evangelio. Debemos volver a hacer las primeras obras, darle sentido a cada área de nuestra vida, a cada esfera de actividad a través del evangelio y expandir el Reino de Dios.

Para los que no son cristianos, la nueva normalidad será una oportunidad para hacer nuevos negocios, nuevos proyectos, nuevas corrupciones, nuevas modas, etc. Para nosotros, es una nueva oportunidad que Dios nos da para recuperar su propósito en esta nueva realidad, viviendo piadosamente.

Nuestra respuesta al gran amor que Dios nos ha mostrado en esta pandemia debería ser, bíblicamente, una vida de piedad, a través de 8 prácticas mínimas que debemos hacer todos los cristianos: congregarnos, alabar a Dios, leer, meditar y creer la Biblia, orar, discipularnos, servir, ofrendar para sostener su iglesia local, predicar el evangelio en todo tiempo, lugar y ocasión.

La nueva normalidad es un nuevo comenzar que Dios te regala después de su juicio mundial, para que como su remanente regreses al compromiso de expandir piadosamente su reino en la tierra.

### PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Has visto la gracia que Dios ha tendido contigo en esta pandemia? ¿Cómo esto te lleva a adorar a Dios?
2. ¿A quién das gloria en medio de esta pandemia? ¿Cómo lo estás haciendo?
3. ¿Cuál será tu respuesta a Dios en esta nueva normalidad: el miedo o la piedad; la queja o el agradecimiento a Dios?
4. ¿Cuál es el compromiso que harás con Dios hoy al comprender que Él se ha acordado de ti?

### VERSÍCULO A MEMORIZAR

*"Y se acordó Dios de Noé y de todas las bestias y de todo el ganado que estaban con él en el arca; y Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y decrecieron las aguas."  
(Génesis 8:1)*